

# NOCIONES DE PSICOLOGIA EMPIRICA EN LA FILOSOFIA DE DESCARTES

Tema presentado en homenaje a Renato Descartes, con motivo del 3º Centenario del "DISCURSO SOBRE EL METODO".

1637-1937.

"Yo me he buscado a mí mismo..."  
(HERACLITO, Fragmento 97).

Hablar de Psicología con relación al pensamiento de Descartes, equivale a decirlo todo o a sumergirse íntegramente en sus obras para extraer de ellas los elementos que se encuentran dispersos. Descartes no expuso sus conocimientos psicológicos en solo una obra; es posible encontrarlos tanto en la "DIOPTICA" y "LOS METEOROS", (1637); como en las "MEDITACIONES", (1641); "PRINCIPIOS DE FILOSOFIA", (1644); "TRATADO DE LAS PASIONES", (1649) y en sus CARTAS.

Al intentar, pues, un estudio de la Psicología cartesiana, nos veremos obligados a ordenar los diversos materiales, presentando en forma integral lo que de otro modo sería solo una sucesión de fragmentos inconexos.

Animado de un dualismo inevitable, que se deja adivinar en toda su Filosofía, Descartes nos brinda una Psicología bifurcada en aspectos diametralmente distintos: **Racional**, confundido con la Metafísica, el uno; **Empírico**, estrechamente vinculado con la realidad, el segundo. Sin tocar lo referente a la Psicología Racional, hemos orientado nuestra atención hacia el aspecto empírico, que constituye el tema de este breve ensayo.

Referirse a una psicología empírica en Descartes, no equivale a rechazar la opinión de quienes lo consideran como un 'espiritualista exagerado' pero es preciso declarar que, dichas afirmaciones, no excluyen el estudio de los fenómenos síquicos en su base orgánica; algo más, en el fondo de todo el espiritualismo de Descartes, se descubre siempre un no sé qué de materialismo especial y matemático, del que no se puede desprender jamás.

En cuanto al valor que, como Psicólogo, tiene Descartes, es indiscutible. Con todo, para saber lo que de él han opinado otros autores, valga la frase de uno de sus críticos, que dice: "Descartes volvió a poner sobre el tapete viejos problemas y suscitó soluciones interesantes", (1). Esta opinión, cuyo entusiasmo no es muy grande por cierto, encierra sin embargo un sentido profundo. Requiere la Filosofía de una poda incesante y renovada, de un removerse las viejas cuestiones, para que en cada renacer cobren nueva vida los problemas y afloren a la mente de los hombres los senderos que habrán de conducirla a la Verdad. A esa Verdad tantas veces anhelada y nunca poseída.

Busquemos pues, en este filósofo lo que encierra de positivo y de valioso en el campo de la Psicología; aquello que ha constituido fuente de inspiración para investigaciones posteriores. Pero no menospreciemos tampoco lo que hay en él de peculiar e inconfundible; eso que es como su sello indeleble, aunque la ciencia posterior se haya encargado de desmentirlo. Tratemos, en suma, de presentar a la vista, lo más fielmente posible, la doctrina misma del filósofo en los distintos problemas.

## PARTE PRIMERA

### El Método psicológico.—(2).

Noción elemental, para lograr una empresa, es saber el camino que se debe seguir. De allí que nos interese, ante todo, el conocimiento de los métodos utilizados por Descartes para el examen de los fenómenos síquicos.

Debido a su concepción dualista de la naturaleza humana, Descartes hace uso de medios muy distintos entre sí. Mientras, por

un lado, reclama un estudio físico del hombre, por cuanto en nuestro cuerpo rigen leyes mecánicas y no síquicas, por otro preconiza un conocimiento inmediato, casi fulminante, de nuestra interioridad anímica, no sujeta en ningún instante a sucesiones temporales ni espaciales.

El alma y sus funciones, pueden ser objeto de una observación interna, especie de **visión mental**, que las hace proyectarse con nitidez y claridad. Semejante observación la realiza el pensamiento, considerándose a sí mismo como eje de la **conciencia**.

Por otra parte, la **observación externa** y la **experimentación**, no son tampoco ajenas a las investigaciones cartesianas. En cuanto la primera, tenemos el minucioso análisis de las modificaciones fisiológicas, producidas por los fenómenos de la vida afectiva, que nos brinda en su obra "TRATADO DE LAS PASIONES".

La experiencia, como método de investigación psicológica, no tiene para él una validez absoluta. Inclinado a desconfiar del dato sensible, siguiendo en éste sentido a Platón, no rechaza sin embargo por completo el valor de los hechos comprobados; se ocupaba con frecuencia de anatomía animal y de hacer investigaciones fisiológicas. Pero, anota **Barbado**, la "experiencia era un medio de comprobar si eran ciertas sus conclusiones especulativas". (3)

No han faltado quienes exageran la validez conferida por Descartes a la experiencia. Así, **Liard**, le atribuye el mérito de "haber introducido los procedimientos empíricos en la Filosofía" y **Mosso**, opina que fué "el primero que sentó las bases para un estudio fisiológico del alma", (4). Ambas opiniones resultan erróneas, si se considera las ideas de los grandes filósofos griegos, especialmente **Aristóteles**, quien en su obra 'DE ANIMA', recomendara ya el uso de dichos procedimientos.

Por último, absorbido por una profunda inquietud matemática, no es raro encontrar con frecuencia en Descartes el empleo de los métodos propios de esta ciencia. Algo más, su concepción integral de la vida anímica es eminentemente deductiva, justificando las palabras de **Mercier**, al decir que "Descartes es ante todo un geómetra, espíritu simplificador y deductivo". (5)

**La conciencia y el pensamiento.—Integridad de la conciencia.—  
Conciencia del YO y vida extra-consciente.**

Entrando directamente en el estudio de las funciones anímicas, consideraremos en primer término el estudio de la conciencia, ya que fuera para nuestro filósofo y, en general, para todos los pensadores de las épocas pasadas, el único y supremo continente de las funciones del espíritu.

En los "PRINCIPIOS DE FILOSOFIA", identifica, **Descartes**, **pensamiento** y **conciencia**, al decir: "Entiendo por pensamiento todo aquello que se verifica en nosotros **dándonos cuenta de ello** y precisamente en cuanto de **ello tenemos conciencia...**" (6)

Tomado el pensamiento en su acepción más amplia se confunde con la totalidad de la vida síquica, y ésta, con la conciencia. Tal analogía entre lo síquico y lo consciente, iniciada entonces por Descartes, sería adoptada más tarde por **Külpe**, definiendo lo síquico como "todo lo que es objeto de experiencia subjetiva".

**Harold Hoffding** y **Karl Jaspers**, han confirmado esa identificación, realizada por Descartes, entre el pensamiento y la conciencia. (7)

2.—Concebido el pensamiento como atributo "único y esencial" del espíritu, que se confunde con él, y considerado el hombre como un "**sujeto pensante**", resalta claramente la idea de una "**conciencia integral**". No existe sino una sola alma en el hombre, y su función primordial es el **pensar**. El pensar, que se mantiene en actividad incesante, que no puede interrumpirse jamás, porque el hombre es hombre, solo "**en tanto que ser pensante**", (8) y "**si dejara de pensar dejaría de existir**", (9). La conciencia, vale decir el pensamiento, supone entonces una base: su **incesante actividad**.

La idea de una concepción unitaria del espíritu, se reafirma al reducir todas las funciones del alma a "modalidades del pensamiento". Para Descartes todo fenómeno psicológico, toda operación que no sea una simple acción mecánica, debe referirse al alma. Sin embargo, una afirmación tan categórica, tropieza pronto con un obstáculo insalvable: la diametral y absoluta oposición entre el pensamiento y la extensión, consideradas como sustancias autónomas e independientes. (10)

Es éste el "talón de Aquiles" de la Filosofía-cartesiana. Las múltiples tentativas hechas para solucionar el problema, no llegaron nunca a dar resultado definitivo, (11). Por eso, cuando nosotros hablamos de una conciencia integral, hemos de referirnos principalmente a las funciones netamente anímicas, y a los fenómenos síquicos en su aspecto inmaterial. En el aspecto corpóreo, material, mecánico, solo existe yuxtaposición, fragmentos, magnitudes espaciales, etc.

3.—Estrechamente vinculado con la noción de una conciencia primariamente integral se halla el problema de la **conciencia del YO**, cuya primera manifestación es sin duda alguna la frase medular de la Filosofía cartesiana: "Pienso, luego existo", (Cogito, ergo sum), (12). La conciencia del YO, vale decir, la conciencia de nuestra propia existencia, la afirmación de nosotros mismos como entidades distintas de los demás, la exaltación del sujeto frente al objeto, del Ego frente al Cosmos, es una idea que en todo momento está latente en el pensamiento del gran filósofo francés. Algo más, Descartes leva su revaloración del hombre y del pensamiento, hasta negar una validez plena a la existencia del mundo exterior; llega a tocar los linderos de un idealismo existencial, que solo se detiene ante la evidencia incontrovertible de un "ser que piensa, duda, quiere, etc". (13)

Aparte de esa clara y precisa diferenciación entre el YO y el no-YO, el sujeto pensante y la sustancia extensa, Descartes confiere también al pensamiento la **unidad** y la **actividad**; la **potencia**, en cuanto es capaz, mediante la voluntad, de decidirse a la acción; la **presencia**, en cuanto el pensamiento puede pensarse a sí mismo y reconocerse el mismo a través de toda su existencia. Esta existencia del YO pensante, es algo que se da con una evidencia inmediata según el criterio de Descartes. "La idea del alma—dice—no tiene su origen en los sentidos"; ahora bien, el alma es pensamiento, (14) y pensar es existir, luego la idea de nuestra existencia no requiere de una comprobación experimental. La noción de que somos se da en nosotros de manera innata.

4.—No es de extrañar que quien, como Descartes, reduce toda la vida síquica al pensamiento o a "modalidades" suyas, e identifica luego pensamiento y conciencia, no tomará en cuenta la existencia de una vida mental extra-consciente. No es posible desconocer que

su Filosofía, se orienta hacia un "darse cuenta de nuestra vida síquica", esto es a un estudio de la conciencia humana. Conclusión lógica de esto es que para él no existió una psicología del subconsciente y que ni siquiera pudo sospecharla. Las breves alusiones que en algún pasaje se pudieran descubrir, son muy vagas y en nada aclaran el problema.

Realmente, podría decirse con **K. Haeberlin**, (15), que una noción precisa de la importancia del subconsciente en la vida síquica solo comienza a existir con las obras de **Hartmann** y de **Ribot**. Antes que ellos, existen algunas alusiones a los fenómenos inconscientes, en la "Monadología" de **Leibnitz** y en la "Antropología" de **Kant**. Hoy día, el estudio del aspecto extra-consciente de la vida anímica resulta imprescindible.

## PARTE SEGUNDA

### La vida intelectual.—El entendimiento y la Inteligencia.

1.—Terminado el estudio de la conciencia y de sus relaciones con el pensamiento, nos corresponde ahora iniciar el estudio de las funciones del alma. Para ello seguiremos un orden que nos permite examinarlas según su importancia, agrupándolas en tres grandes sectores: 1º **Vida intelectual**, que abarcaría todas las operaciones relacionadas con el conocimiento, material o inmaterial; 2º **Vida Afectiva**, y 3º **Vida Activa**.

Comenzamos pues en el estudio de la **Vida Intelectiva**, con el análisis de su facultad más noble: la **Inteligencia**.

2.—Considerado el entendimiento como una facultad autómata del alma humana la Inteligencia vendría a ser el acto del entendimiento aplicado a la función de conocer. Más, para Descartes, no existe tan marcada distinción. Ya hemos dicho, que en el pensamiento, cualidad única de la sustancia espiritual, se engloba a todas las demás funciones anímicas, y por tanto a la **inteligencia**, reduciéndola a una "**modalidad del pensamiento**" en cuanto éste conoce. La Inteligencia viene a ser "el pensamiento que conoce las esencias de las cosas", se identifica con el entendimiento y esta fusión es más absoluta en el pensamiento que se piensa a sí mismo. Queda rechazada la existencia de facultades distintas del pensa-

miento, como sostuviera y sostiene la psicología aristotélico-tomista.

Ahora bien, la Inteligencia cartesiana, tiene un rol eminentemente pasivo: conocer, y nada más que conocer. La decisión que nos lleva a buscar o a evitar lo conocido, corresponde a la Voluntad. (16)

La función cognoscitiva de la Inteligencia, no requiere de una marcha discursiva, como supusiera la filosofía escolástica; no requiere tampoco, el conocimiento, de una base sensorial. Para Descartes el dato sensorial no goza de una certeza absoluta, y la dialéctica, esto es, el discurso "vale solo como instrumento de exposición pero no de descubrimiento (17). ¿Cuáles son entonces los medios de que se vale la Inteligencia para conocer la Verdad? Sólo dos: la **Intuición** y la **Deducción**. (18) La segunda es reductible, en último término, a una "intuición en movimiento".

3.—La Intuición es el órgano mismo del conocimiento. Admite distintos nombres (19), pero en el fondo es siempre una "visión directa del espíritu", que conoce la evidencia de una sola vez y de manera distinta, (20). Lo que es la Intuición nos lo dice el mismo Descartes en las "REGLAS": "Entiendo por Intuición, la concepción firme que nace de un espíritu sano y atento, por las solas luces naturales de la razón..." (21)

En cuanto a su naturaleza, la Intuición es ante todo un **Instinto**, de carácter puramente intelectual y propio solo del hombre. (22) Procede como una "visión del alma", especie de contemplación clarividente, que abarca todo el conocer, y que penetra hasta la esencia de las cosas. Hé aquí la razón por la cual **Chevallier**, (23) dice que, para Descartes, "Conocer es ver".

Existe, en nuestro concepto, una clara analogía entre esta concepción cartesiana de la Intuición racional, y el pensamiento de otros filósofos, tales como **Platón**, **Bergson** y **Husserl**. Descartes se muestra platónico, al hablarnos de un "conocimiento intuitivo de las esencias", (24); tiene semejanza con **Bergson**, cuando considera la intuición como un instinto, (25) si bien se diferencia al darle un carácter "puramente intelectual", en tanto que la intuición bergsoniana es opuesta a la inteligencia. Nos recuerda, en fin, a **Husserl**, cuando habla de un conocimiento de lo "**inmediatamente dado**". (26)

La crítica severa de **Jacques Maritain**, censura a Descartes el haber pretendido realizar la "encarnación del angel", (27), confiando al hombre una aptitud para conocer ciertas verdades de manera total, inmediata y distinta. Aptitud que estaría en discordancia con la imperfección de la naturaleza humana y con la "estrechez y limitación del entendimiento", según la cree el mismo Descartes. (28)

De otro lado, la idea de un "conocimiento intuitivo" no es patrimonio exclusivo de Descartes, ni ha sido él quien primero nos diera a conocer su funcionamiento. Las reglas de la intuición fueron también tenidas en cuenta por los grandes pensadores de la Edad Media, si nos atenemos a la opinión de **Rousselot** y **Certilanges**. El tomismo nos habla de un "conocimiento" intuitivo de la noción del ser.

4.—El segundo medio utilizado por la Inteligencia, en su función cognoscitiva de las verdades abstractas, lo constituye la **Deducción**, cuyo significado es, para Descartes, distinto del que tradicionalmente tuviera. Consiste "en una operación por la cual comprendemos todas las cosas que son consecuencia necesaria de otras que ya conocemos con certeza" (29). Es un verdadero "encadenamiento de intuiciones" (30) y una vez terminada, se convierte, en una "intuición", mediante la ayuda de la **memoria**. No requiere, como la Intuición, de una evidencia inmediata. Considerando a la Deducción como una "intuición en movimiento", reducimos, en realidad, todo conocimiento a la Intuición. Si bien, la Deducción es el único medio de llegar a poseer las "consecuencias lejanas de la verdad". (31).

Una forma auxiliar de la Deducción, que está como incluida en ella, es la **enumeración**. Consiste en un movimiento rápido y continuado del pensamiento. Es un medio de suplir la debilidad de la memoria, pudiéndose considerar como "la deducción ejercitada en el conocimiento de lo múltiple". (32)

Sobre los procesos de la Intuición, Deducción y Enumeración, se basa todo el Método cartesiano, y constituyen un aspecto esencial de su filosofía.

Cuando la Inteligencia se aplica al conocimiento de las verdades materiales y al de los objetos externos, es auxiliada por la Memoria, la Imaginación y los Sentidos. (33) De estas funciones, auxiliares de la Inteligencia, vamos a tratar a continuación.

### La imaginación; sus clases: imaginación combinadora y reproductora.

Al igual que la Percepción y el recuerdo material, la **Imaginación** pertenece al alma solo en cuanto está unida al cuerpo. Surge como resultado de esa unión y es una prueba de ella. De acuerdo con su origen, la Imaginación presenta un doble aspecto: de un lado, una base cerebral, puramente fisiológica; de otro, una función cognoscitiva, en la que actúa como colaboradora de la Inteligencia pura.

Tomada en su aspecto material, puede atribuírse a la Imaginación una doble actividad: a) **reproductora**, que se confunde con la memoria material; b) **combinadora**, que se relaciona con la Asociación.

1.—La actividad reproductora de la Imaginación, es de carácter puramente orgánico; es una verdadera "cerebración". Cuando la **glándula pineal** (asiento del alma para Descartes), que radica en el cerebro es inclinada ya a un lado, ya a otro, por la sola fuerza de los "**Espíritus animados**", sin que el alma racional ni los sentidos exteriores contribuyan a ello, se forman en nosotros ciertas ideas, que son como la sombra o la pintura de percepciones exteriores". (34).

Tales la actividad reproductora, si "la figura que se forma corresponde a un objeto particular y está impresionada con mucho más fuerza, que otra, hacia el lado del cerebro donde se inclina la Glándula, en su movimiento. Entonces, los "espíritus" se dirigen hacia ella y no pueden dejar de recibir su impresión". De ese modo, una "cosa pasada puede resurgir en la mente, en forma espontánea". (35)

2.—Pero puede ocurrir que numerosas formas, (de objetos) se encuentren trazadas en la superficie cerebral, hacia el mismo lado del cerebro donde se inclina la Glándula. Y es tan estrecha la relación de unas con otras que, al ser excitada una de ellas, los "espíritus" reciben también la impresión de las otras, en un grado mayor o menor, según la fuerza con que choquen sus partes. Surgen entonces figuras fantásticas e irreales, forjadas a base de una combinación de imagenes particulares. "Es así como actúa la Imaginación de aquellos que encuentran en estado de somnolencia o

que dejan vagar su fantasía de aquí para allá, sin que los objetos exteriores la distraigan ni que sea conducida por la razón". (36) Fruto de esta actividad son las ideas "facticias".

En síntesis, la actividad reproductora y la combinadora, se reducen a simples procesos fisiológicos, sometidos a los movimientos de la Glándula Pineal. Una Imaginación Creadora, capaz de construir formas nuevas e independientes, no encuentra cabida en la filosofía cartesiana. La Psicología actual, parece dar en mucho la razón al filósofo francés, pues hoy no se puede hablar de una Imaginación pura y exclusivamente creadora, sino más bien de una Imaginación combinadora. (37)

4.—Al mismo tiempo que las actividades conferidas a la Imaginación, puede ésta ejercer una función más elevada; conocer los objetos materiales, actuando de acuerdo con la Inteligencia. (38) No parece desligarse, sin embargo, de su base cerebral, como se desprende del siguiente párrafo de las "REGLAS", (39): "El **Sensorio Común**, obra sobre la Imaginación, como el sello sobre la cera, imprimiendo figuras o ideas **que nos vienen de los sentidos**".

Esta función cognoscitiva, es, en su esencia, puramente inmateral, y cabe considerarla como una simple modalidad de la Inteligencia. Entonces el calificativo de "Imaginación" le pertenecería de manera inexacta. A estas confusas interpretaciones de nombre se ve arrastrado Descartes, en su afán de mantener incólume su principio de que **espíritu y materia, pensamiento y extensión**, son entidades autónomas e independientes.

En cuanto a la forma y al contenido de lo que la Imaginación conoce, el mismo Descartes nos lo ha precisado: "La Inteligencia puede ser movida por la Imaginación, y la Imaginación puede obrar sobre los sentidos por la fuerza motriz, pudiendo éstos, a su vez, obrar sobre la Imaginación pintando en ella las imágenes o figuras de los cuerpos". (40) Ahora bien, solo los "objetos materiales" pueden ser conocidos por la Imaginación; los objetos o cosas inmateriales, deben ser conocidos, como ya lo viéramos, tan solo por la Inteligencia pura, desligándose "de la Imaginación y de los Sentidos" (41).

La consideración del conocimiento imaginativo, plantea el problema de las relaciones entre el **pensamiento** y la **imagen**. "No hay duda—dice Descartes— que imaginar es distinto de pensar".

(42) En todo pensamiento puede separarse lo que es fruto de la Imaginación y lo que es fruto de la Inteligencia. Además, hay verdades que no pueden ser conocidas por medio de la Imaginación. Dios, por ejemplo, solo puede ser conocido por la Razón; intentar un conocimiento imaginativo de Dios equivaldría a querer conocer los sonidos por medio de la vista. (43)

La Psicología contemporánea, ha comprobado la existencia de un "pensamiento sin imágenes", con lo que vendría a ser cierta la hipótesis cartesiana.

5.—Una apreciación íntegra de la importancia conferida por Descartes a la Imaginación, nos permite deducir que, para él, fué mucho más valioso el aspecto cognoscitivo. En una carta dirigida a la princesa Elizabeth, (44) menosprecia la utilidad de las actividades reproductora y combinadora, exaltando en cambio la aptitud cognoscitiva. "Esta—dice—nos ayuda a conocer las relaciones entre el espíritu y el cuerpo" y, por tanto, la tercera acción primitiva de sustancia que en nosotros llevamos. (45) Muchas veces debe preferirse la reflexión, sobre esta manera de conocer, a la meditación de la Inteligencia pura. (46)

El conocimiento imaginativo tiene además una aplicación práctica. Es útil, principalmente, para el matemático, porque le ayuda a considerar el tamaño, forma y magnitud de los objetos geométricos. Con todo, el conocimiento de la imaginación no nos da prueba de la existencia cierta de un cuerpo. (47).

6.—En general puede decirse que Descartes es un precursor de la llamada "Teoría Fisiológica de la Imaginación", si bien a veces incurre en contradicciones que son fruto de su afán, anteriormente anotado, por evitar en lo posible de dar al mundo extenso y al conocimiento sensible, la importancia que hasta entonces tuvieran.

### **La Memoria y la Asociación.—Clases de Memoria.**

Junto con la Imaginación y los Sentidos, la Memoria colabora con la Inteligencia en el conocimiento de los objetos sensibles. Presenta, como aquella, un doble aspecto: material e inmaterial, y se confunde con la **Asociación espontánea**, en muchos de sus rasgos.

Atendiendo al aspecto material, cabe hablar de una memoria **local** o **sensitiva**, de carácter puramente orgánico. Sus bases se hallan en relación con la percepción sensible y es debida a los movimientos de los espíritus animados. La diversa agitación que sufren estos espíritus, los lleva a encontrar los rastros de las impresiones dejadas anteriormente en el cerebro y "toman carrera fortuitamente, más bien por unos poros que por otros" (48).

Idéntico es el mecanismo que corresponde a la Asociación espontánea, cuya naturaleza es, por tanto, puramente orgánica. La explicación del proceso asociativo por razones únicamente fisiológicas, coloca a Descartes como un precursor lejano de la llamada "Escuela Asociacionista Inglesa". Esta opinión se halla en la obra de **Alfredo Fouillée**, si bien cabe objetar a este autor su entusiasmo por una teoría que solo pudo tener resonancia en una época de desprecio por los valores del espíritu y de marcado sabor materialista. En nuestros días, la T. Fisiológica, tanto de la Memoria como de la Asociación, debe ser considerada como insuficiente para explicar dichos fenómenos.

Volviendo a la Memoria sensitiva, diremos que la misma configuración del cerebro es la que condiciona su realización. "Los vestigios existentes en el cerebro, lo hacen a propósito para mover el alma, por medio de los espíritus, de la misma manera que ya lo habían movido antes y también para obligarla a recordar algo" (49) El recuerdo se produce entonces, de la misma manera que, un trozo de papel, doblado en varios pliegues y vuelto a estirar, sería fácilmente plegado por los sitios donde ya había sido doblado anteriormente. También en el modo de concebir ese mecanismo, puede considerarse a Descartes como precursor de la tan conocida Teoría de la Huella cerebral.

La Interpretación fisiológica de la Memoria, no es con todo original y exclusiva de Descartes. **Gassendi**, filósofo epicureísta enemigo de Descartes, había expuesto ya una teoría semejante. Podríamos, sin gran esfuerzo, remontar los orígenes de esa concepción, hasta **Aristóteles**, encontrarla aún en el atomismo de **Demócrito**.

Con todo, Descartes le da nueva vida. Después de él es tomada por **Malebranche**, **Spinoza** y **Bossuet**. Inspira más tarde, marcando un retorno hacia el cartesianismo, la obra del médi-

co-psicólogo inglés **Hartley**, quien puede ser considerado como un intermediario entre **Locke** y **Hume** y los asociacionistas ingleses.

Estudios más serios, llevados a cabo en nuestros días por **Enrique Bergson** y **Pedro Marie**, entre otros, en las llamadas "**enfermedades de la memoria**", han venido a herir de muerte la hipótesis cartesiana de una memoria puramente orgánica. Se ha llegado a la conclusión de que el pensamiento es independiente del cerebro; que este interviene necesariamente en su "articulación" pero que no determina su "existencia", de modo que una lesión de los órganos cerebrales podría afectar el mecanismo del recuerdo pero dejaría intocada la idea a recordar. (50)

2.—Atendiendo al aspecto inmaterial, Descartes nos habla de una Memoria intelectual, cuya determinación precisa no llegó a hacer jamás. Las objeciones planteadas por **Arnauld**, como motivo de su teoría fisiológica, le indujeron a declarar que no bastaba para la conservación de las ideas y para el conocimiento la existencia de simples vestigios cerebrales. Eran necesarios también otros vestigios, que no se encuentran en el cerebro y cuya naturaleza es distinta de la de éste, aunque su determinación nos sea desconocida. De hecho, pues, admite Descartes una **Memoria intelectual**, que depende solo del alma, y que juega un importantísimo rol en las operaciones de la deducción y de la enumeración, auxiliando a la Razón en la operación de conocer aquellas verdades que no pueden ser intuitivas. (51) Recuérdese, en efecto, lo que dijéramos al hablar de la **enumeración**, a la que consideramos como un medio auxiliar de la memoria para evitar el olvido, que de otro modo resultaría inevitable. (52)

**La Función sensorial.—El sistema nervioso; los espíritus animados.—Los sentidos y la sensación: sus clases.—Valor del conocimiento sensorial: realidad del mundo exterior y subjetividad de las sensaciones.—Las percepciones.**

1.—Tocamos ahora la última función auxiliar de la Inteligencia, en el proceso del conocimiento de las cosas materiales: **el conocimiento sensorial**. Situado en un punto medular, por constituir la principal línea de contacto entre nuestra realidad íntima y el mundo que nos rodea, la función sensorial merece la atención de

un detenido estudio. Aparte de que, en el examen de las sensaciones y de las percepciones, es donde alcanzó Descartes, junto con insalvables equívocas, grandes y valiosos aciertos.

2.—Tenido el cuerpo humano como semejante a una máquina, en el que los órganos semejan piezas de reloj, (53), no puede menos que ser mecanicista la concepción que se tenga del **sistema nervioso** en el hombre. En efecto, los nervios se extienden por todo el cuerpo, semejantes a "cuerdas" tensas que llegan hasta las últimas porciones de nuestro organismo. El movimiento de los nervios es puramente mecánico; actúan a la manera de pequeños cables, que solo comunican movimiento cuando son ellos movidos a su vez. Cada nervio posee un extremo fijo en el cerebro y el otro en la extremidad correspondiente, de modo que al ser movida, por un objeto cualquiera, la parte que toca a la extremidad, dicho movimiento repercute en el polo opuesto, que se halla en el cerebro. Desde el cerebro se comunica a la Glándula Pineal y de ésta al alma.

Así, por un número considerable de pequeños tirones, seguidos de otras tantas repercusiones cerebrales, los nervios realizan su actividad biológico-sensorial. La diversidad de las sensaciones, proviene únicamente de la diversidad de movimientos que experimentan los nervios.

La anatomía de los nervios es muy sencilla. En su estructura cabe distinguir tres partes: 1.—La **médula**, o sustancia interior que, en forma de hilillos recorre el cuerpo llegando hasta las extremidades y uniéndose con ellas. 2.—Las **membranas**, o películas, que rodean la médula y que forman pequeños tubos ininterrumpidos. 3.—Los "**espíritus animados**", que vagan en el interior de los tubitos formados por las membranas nerviosas, yendo desde el cerebro hasta los músculos y viceversa.

La médula y las membranas no requieren mayor explicación. No así los "espíritus animados" de los que pasamos a ocuparnos:

3.—Los "espíritus animados" son como "viento sutil" o como llama muy viva y muy pura", que subiendo de continuo en gran abundancia "del corazón al cerebro se comunica con los músculos por los nervios y da movimiento a los miembros. (55) Son pues los verdaderos órganos motrices, ya que tal facultad parece no encontrarse en la estructura perfectamente inerte e insensible de

los nervios. Es necesario no olvidar que, en el pensamiento cartesiano, el movimiento es atributo de la materia. (56)

Los espíritus animados no son congénitos sino que se forman en el transcurso de la vida. Tienen naturaleza y tamaño diversos, siendo tal variedad muy importante por lo que se refiere a las modificaciones de las pasiones y de las sensaciones. Marchan los espíritus por las superficies cerebrales, y van dejando, a su paso, rastros o huellas que, como sabemos, influyen en la memoria y en la asociación. Por último, los espíritus son independientes de la médula y de las películas; se sirven de ellas como medios de conducción.

La concepción cartesiana de los "espíritus animados", ha sido explicada en nuestra época como la "corriente nerviosa". En cuanto a su validez, como interpretación científica, parece haber sido atrasada hasta para su tiempo. (57)

4.—Los nervios reciben los movimientos de los objetos, (internos o externos), a través de los **sentidos**, cuyo número—dice Descartes—no es igual al de aquellos. (58) Puede distinguirse dos clases de sentidos: **Internos** y **externos**. En total son siete: dos internos y cinco externos.

a) —Los sentidos internos involucran, para Descartes, la idea de un objeto (estímulo) y de un efecto que se dan dentro de nuestro cuerpo. Se confunden con las llamadas "vivencias" y poseen un marcado carácter vital.

El primero de los sentidos internos nos da a conocer las sensaciones de hambre, sed, etc. Sus nervios transmisores son los del estómago y "los de todas las otras partes que sirven a la funciones naturales". También conocemos por este sentido los "apetitos naturales" distintos del apetito de comer, beber, etc.

El segundo sentido interno, cuya importancia es mayor, nos da a conocer las sensaciones de gozo, tristeza, cólera, etc. Se las considera sensaciones en cuanto el alma las experimenta pasivamente. La causa que produce estas sensaciones es la acción de los objetos, interiores o exteriores sobre los nervios, (59) especialmente sobre un pequeño nervio del corazón, aunque pueden tener otras causas. El estudio de este segundo sentido interno se halla muy vinculado con el problema de las pasiones del alma, por lo que diferimos para adelante un examen más detenido.

b) —Los sentidos exteriores, generalmente conocidos y admitidos, son cinco: **tacto**, **gusto**, **olfato**, **oído** y **vista**. Distínguese en ellos la existencia de órganos diferenciados, con estructura propia. Descartes, sin embargo, considera a los nervios como los verdaderos órganos sensoriales, con lo que muestra un parecido notable con cierta escuela psicológica moderna.

El órgano de la **vista** es el nervio óptico, hasta el cual llegan las modificaciones externas, mediante el concurso de las membranas oculares y de los humores transparentes. Dicha trasmisión no es directa; su medio de comunicación es el aire y otros cuerpos transparentes. (60). En el **oído**, el órgano es el nervio auditivo, junto con los huesecitos allí existentes y la "piel" que cubre la concavidad del "tambor de la oreja". El **olfato** y el **gusto**, reconocen como órganos dos nervios que avanzan hacia la nariz como "prolongaciones del cerebro" y los nervios de la lengua y partes vecinas, respectivamente. Por último, el **tacto**, no tiene un nervio especial; no existe—para Descartes—órgano especial del tacto; lo son todos los nervios que se encuentran en todas las partes superficiales del cuerpo. La piel carece de sensibilidad, limitándose a ser una envoltura protectora.

La calidad de órganos sensoriales, conferida a los nervios, es—según el criterio cartesiano—puramente relativa. Pero responde exactamente a su teoría mecánica de la materia y a la negación de aptitud sensitiva a todo lo que no sea el alma.

En efecto, "solo el alma es capaz de sentir". (61) Por ello, aunque las sensaciones, como fenómenos mecánicos, deberían caer en el campo de la Física, son estudiadas en la Psicología. El alma siente por intermedio de la **Glándula Pineal** la que a su vez es movida por los "tirones" de los nervios. La reacción del alma mueve entonces a los "espíritus animados", encargados de transmitir los efectos. Limitada al alma la función sensorial, e identificada ésta con el pensamiento, se comprende por qué "las impresiones emanadas de los objetos exteriores excitan en el alma cinco diversas clases de pensamientos confusos", (62) o sea que sentir es una modalidad del pensamiento.

Distinto de los sentidos, tanto internos como externos, existe un "**sensorio común**", radicado en el cerebro, y que desempeña un importante papel en el conocimiento de las cosas materiales. Su

misión es unificar y coordinar entre sí las diversas sensaciones. (63)

5.—La cuestión de determinar cuales son los estímulos que motivan las sensaciones, nos plantea el problema de la "realidad del mundo exterior" y la teoría subjetiva de las sensaciones, propuesta por Descartes.

¿Existe un mundo exterior distinto de nosotros mismos? La respuesta de Descartes es afirmativa y repetida. "Es indudable que en todo lo que naturaleza enseña hay algo de verdad", (64); debemos "concluir que hay cosas corporales existentes" (65); todas las cosas "comprendidas en el campo de la Geometría, es decir la extensión, el movimiento, etc., son verdaderas". (65) Por último, hablando de aquello que puede ser conocido con claridad en la materia, nos dice: "Hay pocas cosas que conciba clara y distintamente: tamaño, o extensión en longitud; anchura y profundidad; figura. que resulta del tamaño, de la extensión y situación que guardan entre sí los cuerpos; movimiento o cambio de situación; además sustancia y número". (66) En síntesis el mundo exterior existe, pero existe en cuanto es reductible a la extensión y al movimiento. No hay multiplicidad de formas diferentes y concretas, no hay riqueza de matices ni armonías, de colores y perfumes. Todo lo que puede asegurarse es la realidad de una extensión, imprecisa, indefinida, vaga, que se halla dotada de movimiento, en virtud del cual se producen las modificaciones de los nervios, que originan las sensaciones. Pero, decimos nosotros. ¿Las cualidades de color, sabor, calor, frío, sonido, etc. tienen también que reducirse a la extensión, o existen realmente en los objetos? He aquí planteado el segundo problema: el de la **subjetividad de las sensaciones**.

Para Descartes, la extensión, actuando con movimiento, sobre los nervios solo puede darnos "ciertas variaciones que están en armonía con aquellas diferentes clases de colores, sonidos, sabores, etc.", (67) que nosotros sentimos. Nada más; las cualidades secundarias, en sí mismas, son creadas por el sujeto. "Aunque las cosas que yo siento e imagino, sean consideradas como fuera de mí, (como perteneciente a un objeto) tengo la seguridad de que esos modos del pensamiento a los que llamo sentimientos (o sensaciones) e imágenes, residen y se encuentran en mí en tanto que "modos del pensamiento". (68)

Tan notoria participación del sujeto, en el conocimiento sensorial, salvaba—en Descartes—el principio de un atributo único en la sustancia material: **la extensión**. Además se mantenía en alto el principio de que todo lo que pudiéramos conocer se halla en nosotros mismos y no nos viene desde fuera. Luego el principio aristotélico-tomista: "Nada hay en la inteligencia que antes no hubiera pasado por los sentidos", (*Nihil est in intellectu quod non prius fuerit in sensu*) carece de validez para Descartes. (69)

La teoría que sostiene la subjetividad de las cualidades sensibles, no es original de Descartes. Puede remontarse hasta **Demócrito**, y **Platón** negó también validez al dato sensible, (lo que vemos son puras apariencias de las Verdades eternas). La desvalorización del dato sensorial, fué renovada en el siglo XVII por **Hobbes**, **Galileo** y **Descartes**, suscitando como reacción la corriente empirista de **Locke** y **Hume**. En el siglo XIX, una nueva corriente psicológica iniciado por **Johanes Müller**, pretendió volver a un subjetivismo sensorial, preconizando su "Ley de la Energía Especifica de los Nervios". (70)

Juzgado serenamente, el subjetivismo sensorial, corre el peligro de convertirse en un Idealismo Gnoseológico y hasta Ontológico. Pero no se puede tampoco, hoy en día, rechazar y negar una participación del **sujeto** en la operación de conocer. Es preciso tener en cuenta que la Psicología contemporánea, reconoce un porcentaje normal de alucinaciones, ilusiones y errores de percepción. (71) Aparte de eso, la moderna Psicología Experimental, ha llegado a fijar en un 12 por ciento el promedio de alteraciones en la descripción y en el relato. Si a esto unimos las fallas normales de nuestras demás aptitudes síquicas, y consideramos que nuestra noción del mundo externo se basa en esos fundamentos, veremos que no se puede, sin razón, condenar el subjetivismo. Recordemos también que, una de las más serias escuelas que estudia la Teoría del Conocimiento, es el Realismo Moderado, y que ella admite una participación del sujeto en el proceso gnoseológico.

6.—El estudio de la percepción sensible, está muy vinculado con el de las sensaciones. Es interesante indicar el concepto que Descartes tiene de la palabra "percepción", comprobando su intención de no "hacer caso de las palabras". Tanto la percepción sensible como la sensación, significan un punto de contacto entre el

mundo de la extensión y el mundo del pensamiento; son "puentes tendidos sobre el abismo que divide ambos mundos".

Para Descartes, como ya lo dijimos anteriormente, tiene muy poco valor el conocimiento adquirido por la percepción sensible. Por él llegan hasta nosotros las llamadas "ideas adventicias", que son vagas y confusas. Con todo, la percepción no deja de tener una utilidad netamente biológica. Con las sensaciones y percepciones que experimenta, el alma tiene también una reacción placentera o dolorosa. Esa reacción placentera o dolorosa del alma, hace que la percepción venga a ser una especie de aviso de alerta que nos "enseña lo que al compuesto, (espíritu y materia, alma y cuerpo), aprovecha o daña". (72) Sin embargo, esta utilidad del conocimiento sensorial, supone el gozar de buena salud, porque en los enfermos ocurre muchas veces tomar como saludable, y bueno para la vida, algo que en realidad es nocivo. (73)

### PARTE TERCERA

#### Vida afectiva.—Concepto de la vida afectiva en Descartes.

Concluído el estudio de la Vida Intelectiva, abordamos ahora el examen de la Vida del sentimiento. Desde ahora hemos de decir que siendo Descartes un ferviente admirador de la supremacía de la Razón en el hombre, no es de extrañar su tendencia a considerar el pensamiento como punto del cual se desprenden todos los demás fenómenos. Pero además, el concepto de la Vida afectiva, en la Filosofía de Descartes, adolece de una gran vaguedad. No hay una determinación exacta de los distintos fenómenos; no existe una diferencia precisa entre lo que es propiamente "afecto" y los que es operación intelectual. En una palabra, el estudio de la Vida afectiva, se reduce a ser un capítulo de la vida intelectual, dentro del que se destacan como dotados de una existencia autónoma, las "Pasiones de alma".

#### Las Pasiones.

1.—Teniendo en cuenta que la **vida afectiva** se presenta de ese modo, realmente la única forma de estudiarla es estudiando las Pa-

siones. Los placeres y dolores sensoriales, no tienen mayor importancia que la ya señalada.

2.—Punto de gran trascendencia, por sí y por la influencia ejercida en los estudios posteriores, es la Teoría de las Pasiones en la Filosofía de Descartes.

Surgen las pasiones, en el hombre, como consecuencia de las relaciones entre el alma y el cuerpo. Su origen netamente intelectual es indudable, como vemos por lo que nos dice el mismo Descartes: "son formas oscuras y confusas del conocimiento". Lo son, en cuanto encierran un fondo selectivo, especie de tanteo, de apreciación del bien y del mal. Es esta una semejanza, un punto de contacto, entre la **pasión** y el **instinto**; en ambos se realiza una aproximación o un alejamiento de aquello que puede ser útil o dañino para la vida. Y este proceder se manifiesta sobre todo, cuando los movimientos que originan las pasiones, actúan independientemente de la razón.

Pero, lo que comprueba aún más el carácter intelectual de las pasiones, es el haberlas considerado Descartes como "percepciones". Toda modificación del alma debida al cuerpo, podría ser llamada pasión, (74); sin embargo, este nombre se reserva solo para "las **percepciones**, sentimientos o emociones del alma, que se refieren particularmente a ella y que son motivadas, mantenidas y fortalecidas por algún movimiento de los espíritus". (75)

Aparte de esto, también prueban el intelectualismo de las pasiones, sus relaciones con la Voluntad. Esta no puede actuar directamente sobre las pasiones. (76) Requiere del auxilio de representaciones y reflexiones, (fenómenos esencialmente intelectuales).

Este marcado sabor intelectualista, que matiza la teoría de las pasiones, no es exclusivo de Descartes. Al contrario parece afectar a todos los grandes sistemas del siglo XVII. Hay quien cree ver en Descartes un restaurador de la vieja teoría estoica, sobre las pasiones. Esta opinión, defendida entre otros por **Brochard**, (77), puede ser cierta, pero conviene hacer algunas salvedades. Ante todo, al comenzar su "Tratado de las Pasiones", declara abiertamente nuestro filósofo que en la Antigüedad se estudió muy mal el problema. Además, la pasión no es para él, como lo fuera para los

Estoicos, una anormalidad del alma. Todo lo contrario, las pasiones, en Descartes, tienen un indestructible valor vital.

Ya dijimos que no existe una diferencia marcada entre **emociones** y **pasiones**. Se comprueba ésto, al llamar a las segundas "emociones del alma", en cuanto producen en ella un cambio o choque brusco. Semejante identificación influiría más tarde en quienes pretendieron definir a la pasión como "una emoción más intensa y duradera".

Por último, las pasiones pueden también ser consideradas como sentimientos en cuanto su realización es experimentada pasivamente por el alma. Tiene su fundamento, esta opinión, en lo dicho por Descartes: "Todo lo que es acción con relación al cuerpo es pasión con relación al alma". (78) Las pasiones son provocadas por los movimientos de los espíritus animados.

2.—Son pues, los "espíritus animados" los que favorecen las pasiones. Aunque su origen se remonta hasta los mismos objetos. "Todas las pasiones pueden ser excitadas por los objetos que impresionan los sentidos", siendo ellos "sus causas más frecuentes y principales". (79) Pero además hay que observar que, "los objetos que mueven los sentidos no excitan en nosotros diversas pasiones, en razón de las diversidades que existen entre ellos, sino solo con motivo de los diversos modos que tienen para causarnos daño o provecho o, en general, para presentarnos daño o provecho". (80) He aquí nuevamente indicado el valor vital de las pasiones.

3.—No obstante la diversidad de causas que pueden motivar las pasiones, estas no tienen gran variedad. Algo más, pueden ser reducidas unas a otras, de modo que existan ciertas pasiones fundamentales. Descartes, al distinguir entre sí las las pasiones, rechaza la vieja división en "irascibles" y "concupiscibles", basándose en que "solo existe un alma en el hombre" y que no es posible admitir "que se componga de partes", (81) sin contar que la citada división es incompleta.

Las pasiones primitivas y fundamentales son seis, (82): **Admiración, amor, odio, deseo, alegría y tristeza**. "Todas las demás son compuestas de éstas o especies de ellas". El espíritu reductivo de Descartes se pone aquí de manifiesto; su tendencia a simplificar

las raíces de la vida afectiva, ha sido frecuentemente imitada con posterioridad. (83)

No vamos a estudiar aquí por separado las distintas clases de pasiones. Bástanos decir que según el pensamiento del filósofo, que nos ocupa, existe estrecha relación entre las pasiones y ciertos procesos biológicos, (nutrición, respiración, etc.) Las pasiones son susceptibles de exteriorizarse mediante ciertos caracteres fisiológicos, cuyo análisis ha sido finamente realizado por Descartes revelándose así como sutil observador.

4.—La coloración ética, que parece matizar notablemente la teoría de las pasiones, nos impide dejar de hacer una alusión al respecto. Las pasiones y la Voluntad se hallan estrechamente ligadas, en cuanto ésta ejerce su acción sobre el cuerpo. Con frecuencia constituyen las pasiones un obstáculo para la libre volición; algo más, llegan a entorpecer y hasta a coactar la acción de la Voluntad. Mas esta aparente preponderancia de las pasiones sobre la Voluntad, no solo es limitada, (8) sino debe superarse. El alma humana debe buscar una liberación de la servidumbre que pretenden imponerle sus pasiones; debe anhelar la plenitud racional, someter la fuerza ciega de las emociones a la armonía intelectual, mediante la consideración y la meditación de los supremos bienes del espíritu.

Una apreciación integral de la Teoría de las Pasiones, nos lleva a considerarla como uno de los aspectos más valiosos del pensamiento cartesiano, que dejara huella profunda y palpable en los sistemas posteriores. **Bossuet** y **Malebranche**, la aceptaron sin reparos; **Spinoza**, escribió su "**Ética**" inspirándose en ella; en general, las corrientes intelectualistas, en la Psicología del Sentimiento, encuentran en Descartes un antecesor; **Ribot**, el eminente psicólogo francés del siglo pasado, inspira su clasificación de las pasiones en la Teoría de Descartes. Por último, su influencia parece trascender los límites de la Filosofía y así **Lanson**, (85), en un curioso e interesante estudio nos prueba la influencia ejercida por Descartes en la literatura francesa, considerando al filósofo como "la conciencia de su siglo".

No faltan, sin embargo, las opiniones adversas. **Barbado**, sostiene que Descartes es un imitador de **Vives**; que el autor de "**De Anima et Vita**" es muy superior, en este sentido, al autor del "**Tra-**

tado de las Pasiones” y que es, a su vez, superado por Sto. Tomás en delicadeza y profundidad. (86)

## PARTE CUARTA

### 1.—La Vida activa.—La Voluntad.

1.—Tócanos al fin analizar el tercer aspecto de la psiquis humana; **la actividad**.—En su análisis descuella, con puesto preeminente, el estudio de la Voluntad, principio director y esencial en toda decisión del espíritu.

Es la Volición un atributo peculiar del alma; de ella viene directamente y solo de ella depende. (87) Sin embargo, la Voluntad no existe como una facultad o potencia distinta y autónoma; las facultades del alma, no existen como tales en el pensamiento cartesiano. De nada vale que **E. Martín** se afane en probarnos lo contrario. La cuestión está muy clara: “Soy una cosa que piensa, esto es una cosa que duda, afirma, niega, conoce poco, ignora mucho, odia, **quiere, no quiere**, imagina y siente”. (88) El concepto de la Voluntad y de sus operaciones queda así involucrado en el de “**sujeto pensante**”.

2.—El análisis de la Voluntad, nos revela dos clases de voliciones, cuyo conocimiento interesa a la Psicología empírica. Ante todo, aquellas en que nuestro querer se orienta hacia realidades inmateriales, son satisfechas planamente dentro del dominio de lo Psíquico; son actos del alma que en el alma terminan. En segundo lugar, aquellas voliciones por las cuales la Voluntad actúa sobre el cuerpo, mediante la Glándula Pineal, produciendo algún movimiento de nuestros miembros. En ellas la volición solo está completa cuando se ha realizado el movimiento. (89)

La Voluntad es libre, con una libertad ilimitada. Normalmente nuestra Voluntad debería querer solo aquello que antes conoció el entendimiento, más no siempre ocurre así. Puede uno querer o no querer lo conocido, como pueden también los hombres desear lo que no conocen. Cuando esto último ocurre, cuando nuestro querer trasciende el entendimiento, entonces se produce el error. (90)

Nuestra libertad—dice Descartes—es tal, que “no se concibe otra más amplia y más extensa”. Casi se diría que en este sentido no estamos sujetos a la Divinidad. (91)

Resulta muy interesante observar que la distinción entre el entendimiento y la Voluntad, no pasa de ser algo relativo. La **Voluntad**, recordémoslo, es el pensamiento en cuanto quiere; la **Inteligencia**, es el pensamiento en cuanto conoce. Por eso la actividad está íntegramente comprendida en la volición; de allí que el conocimiento no puede realizarse sin la inteligencia. Mas, la posibilidad de que el "querer" sea más amplio que el "conocer" es una muestra de voluntarismo, que caracteriza el sistema de Descartes.

No solo con la Inteligencia pura se relaciona la Voluntad; también está vinculada con la **Imaginación combinadora**; depende de la voluntad el que percibamos un palacio encantado o una quimera. Se relaciona, en fin, con las pasiones, por cuanto estas suponen "una elección entre el bien y el mal".

Muchos otros problemas suscita el estudio de la Voluntad, pero su solución corresponde a estudios de distinta índole que el nuestro.

## 2.—Otras formas de actividad: las tendencias y los impulsos y los hábitos.

1.—Toda actividad que no se deriva de la Voluntad, presenta por fuerza un carácter mecánico, debido al origen material del movimiento. Por eso el estudio del **instinto** y del **hábito**, así como el de los **reflejos**, (fisiológicos o síquicos), sobre todo si se trata de los animales, son de naturaleza perfectamente física y mecánica.

Existen en el hombre y en los animales, órganos especiales a los que parece corresponder por excelencia la aptitud motriz del organismo: son ellos los espíritus animados. Nuestras funciones vitales, (nutrición, locomoción, etc.), serían también mecánicas y debidas más bien a la simple disposición de nuestros órganos, que a una fuerza directiva superior. (92) El materialismo más grosero rige los fenómenos del cuerpo.

En los animales, el mecanicismo es todavía más absoluto. La teoría del automatismo de las bestias, cuyo origen parece remontarse a los primeros trabajos del filósofo, fué siempre una especie de verdad incontrovertible para Descartes. Lo que no es tan categórico es su originalidad; ya antes que él la había expuesto el español **Gomez Pereira**, en su obra "**Antoniana Margarita**"

(1554). La razón que llevara a Descartes a adoptar tal solución, parece haber sido, según la opinión de **Barbado**, el deseo de reaccionar contra el exagerado pansiquismo e intelectualismo de su época, que quería ver en el instinto una degradación de la inteligencia. Fuese este u otro el motivo, lo cierto es que la teoría del automatismo encontró feliz acogida en la Escuela de **Port-Royal**, (**Pascal**, **Arnauld**, **Nicole**, etc.) (93) **Malebranche** fué también un ferviente admirador de ella, y la llevó hasta sus últimas consecuencias. (94) No ocurre lo mismo con **La Fontaine** y **Mdme. de Savigne**, quienes critican severamente a Descartes. (95)

La negación del instinto, como fuerza o actividad biológica en el animal parece decisiva y sin embargo, una carta dirigida a **Tomás Moro**, nos dice lo siguiente: "El espíritu humano no puede penetrar hasta el corazón de los animales para saber lo que ocurre en él". (96) La vacilación es lo último que nos queda.

En el hombre, a más de un instinto natural que es propio del organismo, (?) existe un instinto "puramente intelectual, del que ya hemos hablado: es la **Intuición**. Su poder orientador es enorme, aunque también el instinto natural sirve para orientarnos en la conservación de la vida. (97)

2.—Los reflejos y los hábitos, como formas de actos mecanizados y automáticos, son estudiados por Descartes en la "**Dióptrica**" y en el "**Tratado del Hombre**".

En general podemos decir de ellos que tienen ese mecanismo que se descubre también en el instinto animal. Con todo, ciertas funciones superiores del espíritu parecen tener la aptitud para adquirir o formar hábitos. Así, por ejemplo la **enumeración** es nada menos que un hábito de la Memoria intelectual. La Voluntad puede llegar a habituarse en la virtud, etc. Pero siempre, el concepto de "hábito" implica mecanización; no es ese el criterio de la Psicología contemporánea; para ella el hábito no es simple repetición sino algo más. (98)

### Conclusión

La Psicología empírica de Descartes, cuyo estudio hemos hecho, puede ser presentada con los siguientes caracteres:

1º—Reducción de las funciones psicológicas al alma, esto es al

espíritu, aunque manteniendo una estrecha vinculación con los procesos fisiológicos.

2º—Exaltación del valor de la Conciencia, como "conjunto de los fenómenos síquicos" y exclusión de una vida mental extra-consciente.

3º—Reafirmación del Yo, considerado como "sujeto pensante".

4º—Concepción mecanicista del organismo humano, y negación de la aptitud sensorial y motriz al sistema nervioso.

5º—Concepción eminentemente subjetivista del conocimiento sensorial, y análisis detallado de la sensación y percepción.

6º—Esbozo de una interpretación de las Pasiones, habiendo ejercido notable influencia en los sistemas posteriores y en las otras ramas de la cultura humana.

7º—Concepción esencialmente deductiva y voluntarista de la vida psicológica del hombre.

**Teófilo IBARRA SAMANEZ.**

#### EXPLICACION DE LAS NOTAS DEL TEXTO

- 1.—BARBADO, "Introducción a la Psicología Experimental", ed.
- 2.—Para conocer lo relativo al Método Sicológico, véase las obras de Descartes en lo que trata al respecto.
- 3.—Barbado, ob. cit. pág. 55.—"En su vida no hallamos ningún signo indicando un verdadero contacto con la naturaleza". (Ver Ch. Adam, "Rev. de Philosophie 1937").
- 4.—MOSSO, "La Pnuma", 1901, pág. 8.
- 5.—Desiderio MERCIER, "Historia de la Psicología Contemporánea", ed. italiana, pág.
- 6.—PRINCIPIOS DE FILOSOFIA, Descartes, par. IX, pág. Ed. V. Cousin.
- 7.—Harald HOFFDING, "Hist. de la Filosofía Moderna", dice: "Por pensamiento entendía, según declaración de sus propios términos, la **Conciencia en general**".—Karl JASPERS, dice "Esto quiere decir que el pensamiento, seguro de sí, se extiende tan lejos como se extiende la conciencia" y luego "Así el pensamiento es conciencia y el ser del pensamiento es el ser de la totalidad de la conciencia". Sacado de "**Le pensée de Descartes et la Philosophie**", Rev. de Philosophie 1937).
- 8.—Ver "TRATADO DE LAS PASIONES", art. 68, pág. 194, ed. Machado. Tamb. art. 30, del Tr. de las Pas. ed. Mach.—Además ver, MEDI-

- TACIONES, 2a. med. pag. 75; ed. Machado. Disc. del Método, 4a. parte, pág. 32.
- 9.—2a. Meditación, pag. 75 ed. Machado.
- 10.—Descartes pretendió sostener la idea de que el alma y el cuerpo se unen substancialmente, pero de su Filosofía se desprende que no es así.— En cuanto a dif. ver Resp. a las 4as. obj.—Alma y cuerpo son “completas en sí mismas”.
- 11.—Pag. 460, 492, 507-509, cartas a Regius, ed. V. COUSIN.—Carta a Elizabeth pag.665, 691, ed. Cousin.—A. Arnauld, pag. 222.—Med. VI, pag. Disc. del Met. pag. 81 ed. COUSIN.—Tr. de las pasiones, art. 30, pag. —Además Resp. a las IV y VI objeciones.
- 12.—Ver Medit. 2a. y 3a.—Disc. del Met., 4a. parte, pag. 21. ed. Machado. “El pensamiento y la conciencia de sí mismo es un conocimiento claro y distinto”, Pr. de Fil.
- 13.—Med. 3a.
- 14.—La sustancia, para Descartes, se identifica con sus atributos; el único atributo del alma es el pensamiento, luego el alma es pensamiento. Ver MERCIER, “Hist. de la Psicolog. Contemp.”
- 15.—Karl HAEBERLIN, “Los Fundamentos del Psicoanálisis”, Santiago de Chile, 1934, pag. 3.
- 16.—Véase más adelante, al hablar de VOLUNTAD.
- 17.—Reg. X, pag. 304, ed. Mach.
- 18.—REGLAS PARA LA DIRECCION DEL ESPIRITU, Reg. III, pag. 277, ed. Mach.—Reg. XII, pag. 316, ed. Mach.
- 19.—“Intuición racional”, “Intuition mentis”, visión del alma, luz natural, etc. “Reg. IX, pag. 300.—Ad. Chevallier, pag. 44, 46, 164, 171, 175, 184, 186-92, 204, 216, etc.
- 20.—Reg. XI, pag. 304. “Dos son las condiciones que exigimos a la Intuición: que la proposición sea clara y distinta y que se comprenda de una sola vez”.
- 21.—Reg. III, pag. 277, ed. Machado.
- 21.—Ver “DESCARTES”, por Jacques CHEVALLIER, Paris, 1921, pag. 171.
- 23.—Chevallier, ob. cit. pag.
- 24.—“FEDRO”, pag.
- 25.—Henri BERGSON, “L'Evolution Creatrice”, Paris, 1924.
- 26.—Las relaciones existentes entre la Fenomenología y la filosofía de Descartes, pueden ser apreciadas en la obra “Meditations cartesiennes”, escrita por E. HUSSERL.
- 27.—Jacques MARITAIN, “Tres Reformadores”, pag.
- 28.—Véase lo que dice en la Med. 4a. pag. 101, ed. Machado.
- 29.—Reg. III, pag. 278, ed. Machado.
- 30.—Reg. III, pag. 278.—CHEVALLIER, “Descartes”.—Reg. XI, pag. 304.
- 31.—Ver Regla III, última parte, pag. 279. Ed. Machado. Chev. ob. cit. pag. 184.
- 32.—Regla VII, pag. 291. Ed. Machado.—Reg. XI, pag. 304, ed. Machado.

- 33.—Rag. XII, pag. 307, 311, ed. Machado.
- 34.—Ver "Traité de l'Homme", ed. V. Cousin.—Además ver "Descartes", por **L. Debricón**.
- 35.—"Tr. de l'Homme", ed. cit... P. JANET, "Hist. de la Philos.", pag. 205.—  
"Tr., de las Pasiones", art. 26, 1a. parte.
- 36.—Ver. DEBRICON, ob. cit.—JANET, ob. cit., "Tr. de l'Homme".—Tr. de las Pasiones.
- 37.—Ver H. DELGADO, "Psicología", pag. 244.—La tesis de una imaginación puramente creadora es inadmisibile, pero queda a la Imginación la aptitud "inventiva" y constructiva, que le permite hacer innovaciones.
- 38.—Reg. pag. 310, ed. Machado.
- 39.—Reg. XII, pag. 309.
- 40.—Reg. XII, pag. 310. "No es necesario presentar a los sentidos las cosas mismas, bastan figuras abreviadas con tal que no induzcan a error"...
- 41.—Reg. XII, pag. 311.
- 42.—Disc. del Met. 4a. part.—Med. 6a. 111, ed. Mach. El pensamiento propiamente dicho y la imag. se distinguen. En el pensamiento sólo el alma es activa; en la Imag. el alma usa "imágenes corporales".
- 43.—CHEVALLIER, ob. cit. pag. 294.
- 44.—Carta de 28 de junio de 1643, ed. V. Cousin, pag. 691.
- 45.—Ch. ADAM, "Descartes: ses trois notions fondamentales", Rev. de Philosophie.
- 46.—Chev. ob., cit.
- 47.—Se debe sobre todo a su vinculación con la materia.—"Nuestros sentidos y nuestra **imaginación** no pueden asegurarnos nada..." Disc. del Met., 4a. part.
- 48.—Ver. Tr. de las Pasiones, art. 7, 11 y 21.—Ad. JANET, ob. cit. pag. 183.
- 49.—Reglas para la Dir. del Espíritu.
- 50.—Henri BERGSON, "Matière et Memoire". Además Chev. ob. cit., pag. 244. Bergson "L'Energie spirituelle, Paris, 1919.
- 51.—Ver antes, al hablar de la Intuición y la Deducción.—Ad. Cartas a Marseenne, pag. 47-8 y 143, ed. COUSIN, M. Messland, pag. 114; a Arnauld, 192-93, etc.
- 52.—Ver REG. XI, pag. 305.
- 53.—Ver MERCIER, "Hist. de la Psic. Contemp.", pag.—Ad. Tr. de l'Homme.
- 54.—La Psicología y la Fisiología actual, identifican a la espíritus con la Corriente nerviosa.
- 55.—Disc. del Met. 5a. parte, pag. 36, ed. Machado.
- 56.—"Tr. de las Pasiones", art. 4 y 5, pag. 163, ed. Mach.
- 57.—Acerca de la validez de la Fisiología de Descartes, dice C. BERNARD:  
"Las opiniones de Descartes no podrían resistir hoy el menor examen"...  
(La science experimentalle", Paris, 1908.
- 58.—Pr. de Fi'l 4a. parte. La terre, ed. V. Cousin.
- 59.—Tr. de l'Homme, (Inc. en Debricon).
- 60.—Ver JANET, ob. cit. pag. 72—Tr. de l'Homme, cap. cit.

- 61.—"Mens sola sensit sive cogitat", BARBADO, ob. cit. pag. 299.
- 62.—Meditaciones.
- 63.—Pr. de Filosofía, ed. Cousin.—JANET, ob., cit. pag. 200.
- 64.—Med. 6a. pag. 116, ed. Machado.
- 65.—Med. VI.—Toda ella se reiere a la existencia de las cosas materiales.—  
En la pag. 116, está la cita mencionada.
- 66.—Med. III, pag. 89 ed. Machado.
- 67.—Med. V, pag. 117.
- 68.—Med. VI, pag. 117.—Además.
- 69.—Med. VI, pag. 113.—ed. Machado.
- 70.—La Ley de la Energía específica, tuvo gran resonancia en el siglo pasado, pero hoy las investigaciones de sicólogos posteriores, permiten restringir su validez. Con todo es siempre muy importante. Ver H. Delgado, "Psicología", pag. 177 y 178.
- 71.—Ver FROBES, "Psicología Experimental", pag. 270 y sgts.
- 72.—Pr. de Filosofía, tom. III, pag. 3. ed. V. Cousin.—Med. VI, pag. 117, ed. Machado.
- 73.—Tal sería, por ejemplo, el caso de la "euforia" en los tuberculosos, o de la sed abrasadora en los hidrópicos.
- 74.—Tr. de las Pasiones, art. 1 y 2, pag. 162, ed. Machado.
- 75.—Art. 27, pag. 175, ed. Mach.
- 76.—Art. 45, pag. 183, ed. Mach.
- 77.—BROCHARD, "Le Traité des Passions de Descartes et la Ethique de Spinoza", Rev. de Metaphisique et de Morale, 1896.
- 78.—Tr. de las Pasiones, art. 2.—HOFFDING, og. cit., pag. 249.
- 79.—Pas. art. 51, 52.
- 80.—Pas., Idem.
- 81.—Tr. de las Pas, art. 68, pag. 194, ed. Mach.
- 82.—Pas. Art. 69, pag. 194.
- 83.—La Rochefoucauld, reducía las pasiones al Interés; los estoicos las habían reducido a cuatro; **Freud**, intenta reducir la Vida afectiva a una fuerte carga que acompaña al Instinto sexual.—Nietzche y Adler, creen que el origen de toda pasión es el "Egoismo" y el "Instinto de Poder".
- 84.—La Voluntad es libre por naturaleza y no puede ser obligada, (Pas. art. 41). Hay dos clases de conocimientos: las voliciones y las pasiones. . . . Las primeras están por completo sometidas al alma, las segundas dependen de las acciones que las conducen y solo de una manera indirecta pueden ser modificadas por el alma. (Pas. art. 41). Ad. Chev., pag. 232 y 233, ob. cit.
- 85.—G. LANSON, "L'Influence des Descartes sur la Literature Francaise", (Rev. de Metaphisique et de Moral.—1896).
- 86.—Ver BARBADO, ob. cit. pag. 289.
- 87.—Tr. de las Pasiones, art. 17, pag. 170.—Ad. art. 27, 28 y 29.
- 88.—Med. 3a., pag. 81 ed. Mach.
- 89.—Tr. de las Pasiones, art. 18.

- 90.—Med. IV, pag. 47.—Pr. de Filosofía, pag. 42.—Garnier, "Facultes des Ame", Paris, 1872.
- 91.—Carta a la Reina Cristina, 20 de nov. de 1647.—Además Ch. ADAM, *art. cit.*
- 92.—Chev. ob. cit. pag. 328, 333.—Tr. de las Pasiones, arts. 40, 41, 47, 50, 57.
- 93.—"Al final, esta idea del automatismo de las bestias, era la que Pascal estimaba más en la filosofía de Descartes", ver. BAILLET.
- 94.—"Los animales no tienen intelecto ni conciencia. Comen sin ganas, gritan sin dolor, crecen sin saberlo; no ansian nada, nada temen, y si obran de un modo que atestigüe razón es porque Dios ha organizado su cuerpo para la finalidad propia de su conservación, de suerte que se aparten mecánicamente y sin miedo de lo que amenaza destruirlos", (Malebranche: "Rocherche de la verité").
- 95.—LA FONTAINE, "Discours de Mdme. de la Sablière", Mdme. Savigné, carta de 23 de marzo de 1643. (Ver Nourrison: "Progress de la pensée humaine").
- 97.—Ver JANET, ob. cit. pag. 32.
- 98.—Carta del 16 de agosto de 1639. Para mí "distingo dos clases de instintos, el uno está en nosotros en tanto que hombres; es puramente intelectual". Ad. Charles Adam, *art. cit.*—L. DIMIER, "Descartes", pag. 231.—Chev. ob. cit.
- 99.—H. DELGADO, ob. cit. pag. 109.

#### BIBLIOGRAFIA

- 1º—**Obras Completas de Descartes.**—Ediciones de E. Machado y V. COUSIN.
- 2º—DESCARTES, Jacques Chevallier, (Paris, 1921).
- 3º—DESCARTES, (Paris, 1928), Luis Dimier.
- 4º—DESCARTES, L. Debricon.
- 5º—"DESCARTES". (Paris, 1919), Alfredo Fouillée.
- 6º—"L'Intuition Philosophique", Henri Bergson.—Rev. de Met. et de Morale, 1911.
- 7º—"DES FACULTES DE L'AME", (Paris, 1872), Adolphe Garnier. — Tres tomos.
- 8º—"INTRODUCCION A LA PSICOLOGIA EXPERIMENTAL", Barbado.
- 9º—"EL PENSAMIENTO DE DESCARTES Y LA FILOSOFIA", (Rev. de Philosophie, 1937, Karl Jaspers.
- 10º—"Le pensée de Descartes", (Rev. de Met. Morale, 1896), Natorp.
- 11º—"HISTORIA DE LA PSICOLOGIA CONTEMPORANEA", ed. italiana, Card. Desiderio Mercier.
- 12º—"Histoire de la Philosophie Moderne", H. Hoffding.
- 13.—"La Filosofía Moderna del Renacimiento a Kant", Augusto Messer.
- 14º—"Historia de la Filosofía", Pierre Janet y K. Seailés.
- 15º—"L'Influence de Descartes sur la Literature Francaise", (Rev. de Met. de Morale, 1896), G. Lanson.

- 16º—"Le Traité des Passions de Descartes et l'Ethique de Spinoza", (Rev. de Met. Me.), V. Brochard.
- 17º—"Confesiones", San Agustín.
- 18º—"Psicología Experimental", J. Frobos.
- 19º—"Psicología", Honorio Delgado, Palmés, Baudin, etc.
- 20º—"Descartes", (Conferencia sobre:), Georges Duamel.
- 21º—"TRES REFORMADORES", Jaques Maritain.
- 22º—"Descartes": ses trois notions fondamentales", (Rev. Philosophique, 1937, Charles Adam.
- 23º—"Historia de la Filosofía", Dominguez, Fouille, Windelband.